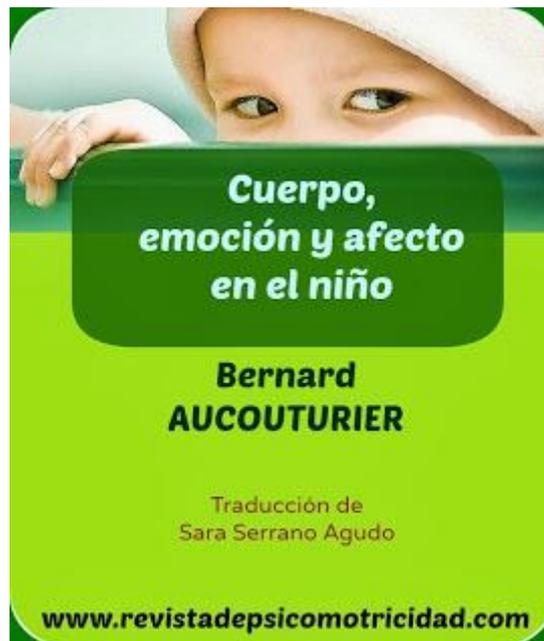


CUERPO, EMOCIÓN Y AFECTO EN EL NIÑO. BERNARD AUCOUTURIER



CONGRESO DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE LAS ASOCIACIONES DE REEDUCADORES DE LA EDUCACION NACIONAL

TOURS- 08 JUNIO 2013

Me llena de emoción encontrarme aquí en Vinci y en mi ciudad, y agradezco a “l’AREN”¹ por haberme dado la ocasión de hacerme vivir de nuevo un momento importante en mi vida profesional.

Es verdad que estoy siempre cerca de vosotros, sobre todo si tenemos en cuenta que he participado en la formación de los reeducadores en Tours durante 35 años. Algunos de entre vosotros se acordarán quizás aun de la formación personal, que era una novedad formativa del centro de Tours.

A lo largo de mi carrera, he ayudado a muchos niños con dificultades, más o menos graves, a estar mejor en su piel, en el colegio, la familia. Bueno, espero que estén mejor en su vida.

En función del tema del congreso “Emoción, afecto, aprendizaje”, me ceñiré a conceptos que os interesan, sobre todo cuando se trata del niño en dificultades en el colegio, y haré referencia a otros conceptos que perduran en vuestras prácticas. Así, os propondré la seguridad en el niño, las rabietas, los miedos habituales y los primitivos, la angustia, los orígenes en el génesis psico-afectivo, el afecto, el deseo, los sueños y las ilusiones, la importancia del placer en el juego espontáneo y en el aprendizaje.

Al final, ilustraré mis ideas del extracto del texto con una sesión de un niño de 4 años con grandes dificultades en educación infantil.

A lo largo de mi intervención, os propondré breves pausas para que intercambiéis ideas con vuestros compañeros cercanos.

La seguridad afectiva, una verdadera necesidad como la de alimentarse, moverse, jugar o comunicarse.

El regalo más bonito que pueden darle los padres a sus hijos es el afecto, la ternura y también un contexto vital decente. Que posibilite, por lo tanto, que viva con un sentimiento de seguridad

indispensable para desarrollarse en las mejores condiciones y progresivamente abrirse al mundo de la realidad.

Desde el nacimiento, el bebé necesita ser protegido contra las agresiones internas y externas. Los padres quieren a sus hijos. Les aseguran también una calidad en los cuidados y en el acto de presencia, que se repite hasta tal punto que ocurre en un mismo lugar, en un mismo tiempo, con un mismo ritmo asociado a las palabras, todo ello ajustado al cuerpo y a las emociones del niño.

La actitud atenta, las manipulaciones regulares, los contactos, las miradas, la solidez del apoyo postural, son como las palabras de ternura que abren la vía del diálogo tónico-emocional y de la calidad de las interacciones.

El bebé vive, entonces, en un contexto maternal seguro que le permite memorizar las sensaciones agradables, así como los objetos buenos, que regresan con regularidad por la calidad de las interacciones. Todo esto actúa como atenuante de las sensaciones desagradables inevitables, así como aquellas sensaciones de espera de una respuesta a una necesidad.

Tanto la madre como el padre, pese a sus diferencias en el tono, el contacto, la mirada, la voz, los ritmos, la protección, el habla, aseguran con una cierta permanencia los rituales de cuidado y de presencia afectuosa.

El niño tiene rituales que se repiten, vive protegido del interior y amado. Entonces, acepta mejor y sin temor la autoridad de los padres.

El niño con seguridad afectiva crea vínculos más fuertes con sus padres y se desvinculará mejor a pesar de los riesgos que siempre existen.

Más tarde, el niño apreciará que las rutinas diarias como el despertar, el baño, las comidas, la hora de acostarse, el cuento antes de dormir, se desarrollan según ciertos hábitos que conoce y que puede anticipar y por lo tanto, puede pensar la forma de atenuar sus miedos que siempre son posibles y sobre todo aquellos de no retorno.

A pesar de estos hábitos que dan seguridad al niño, éste demanda siempre la seguridad dada por otro, porque a veces es invadido por el miedo a perder a sus padres. Un miedo vivido en el cuerpo bajo la forma de tensiones inhibitorias de las funciones somáticas y físicas.

Cuando los padres dan al niño el afecto que tanto necesita para desarrollarse, sin olvidarse de la autoridad (reglas para vivir con los demás y consigo mismo), es decir: cuando los padres están ahí para decir “no”, un “no” que contiene sus pulsiones y sus descargas emocionales excesivas, el niño encuentra la confianza en sí mismo porque confía en que sus padres le ayudan a hacerse mayor. El niño se siente protegido, está más seguro de sí mismo, progresa sin quejarse de la vida pese a las dificultades e, incluso en los momentos dolorosos, no tiene miedo de distanciarse de sus padres, de ir hacia los demás, de establecer relaciones, de encontrar otros placeres como el de descubrir y aprender el mundo actual. Es verdad que es verdaderamente difícil vivir hoy en día.

Pero si los padres no dan el afecto, o dan demasiado afecto (permisividad o autoritarismo) el niño no encontrará en su familia los apoyos seguros y tranquilizadores necesarios en su desarrollo: entonces experimenta una regresión, agresión, oscila entre la inhibición y la revuelta, y sabemos todos que las manifestaciones de inseguridad pueden tener consecuencias desastrosas en el plano social y cognitivo.

Entonces, ¿el colegio no puede ser un antídoto para la inseguridad del niño? ¿La seguridad afectiva del niño en el colegio no es un prerrequisito básico en lo referente a prerrequisitos cognitivos necesarios en los aprendizajes?

¿El colegio no podría devolver al niño disponible a la familia? Pero, ¿estoy yendo muy lejos en las funciones que le atribuyo al colegio?

El niño feliz en el colegio

Un niño que tiene la seguridad afectiva que le proporciona una familia que le ama, le comprende, que le pone límites, así como la dada por la guardería y el colegio, es un niño feliz. Esta seguridad le

permite atenuar sus miedos y las angustias que limitan su desarrollo y particularmente los aprendizajes escolares.

Un niño feliz en el colegio es un niño espontáneo, que está a gusto con su cuerpo, que juega y que puede expresar sus emociones sin restricciones. Es un niño feliz por vivir, que expresa sus deseos sin dudarlos, sin culpabilidad. Es también un niño que vive el placer de dar y recibir.

Un niño feliz en el colegio es aquel que escapa de la influencia de los adultos pero aceptando su autoridad, necesaria para su crecimiento. Es también un niño que tiene deseos de crecer y de abrirse a la realidad del conocimiento y del saber. Es un niño que se explica con facilidad, que se comunica con sus iguales y los adultos sin dudarlos.

En conclusión, un niño feliz en el colegio es aquel que va en búsqueda de todas las demandas recibidas por las personas de su entorno. Tiene curiosidad por descubrir y saberlo todo.

Esta siempre impaciente por ir al colegio y aprender, participar con sus compañeros y encontrar el reforzamiento del docente.

Otra necesidad, expresar sus emociones

Un niño es quien expresa sin restricciones su bienestar o malestar mediante pulsiones tónico-emocionales. La expresión emocional es indispensable para su equilibrio psicológico y su desarrollo equilibrado, pero si el niño no vive sus emociones, no las verbaliza, aparece el riesgo de estar “enfermo” por vivir. Es verdad que nuestra presencia en el mundo es crear sensaciones, emociones y acciones.

Cabe recordar que las emociones son resultado de la historia evolutiva de las especies con el fin de hacer frente a las exigencias vitales como el miedo y la ira que son una respuesta de autoprotección frente a un contexto amenazante o restrictivo.

La ira

La ira es una explosión emocional tanto en la niña como en el niño, ya sabemos cómo se manifiesta.

La ira es bastante banal. El niño es sobrepasado por lo que siente, por lo que pasa en su interior y que no comprende. La ira le permite expresar instantáneamente su malestar. Le permite mostrar a los demás lo que siente en su interior. Es la manera de ser más auténtica pero también la más difícil de aceptar por su entorno.

La ira no es un estado permanente porque es breve y da la sensación de ser una crisis interna. Un golpe de locura, una crisis interna en respuesta a una crisis externa, una reacción a una represión o una amenaza del entorno, contención de una acción, contención de un deseo de vivir algo con inmediatez, y quizás una crisis insuficientemente comprendida por los padres y los educadores. Es una emoción verdadera desencadenada por un rechazo concerniente al prójimo así como una tendencia difícil de eliminar.

La ira se atenúa sobre los 4 o 5 años por la madurez de los lóbulos prefrontales del sistema nervioso central, pero perdura en los niños inseguros. Se atenúa porque los niños empiezan a dominar su lengua y encuentran en la palabra la forma de explicar sus problemas.

¿Es la ira saludable?

Si, ya que se trata de momentos de ira breves y poco frecuentes. En efecto, una descarga emocional está siempre acompañada de una reducción de la tensión tónica liberadora de la musculatura de los órganos de la vida vegetativa y de la vida de los órganos relacionales. La ira tranquiliza el cuerpo y la mente. La descarga emocional significa una autenticidad en el niño como ser emocional, es una manera de existir, a veces violentamente pero de existir y de sentir instantáneamente su contexto.

Entonces, deberíamos preocuparnos si el niño no manifiesta ninguna ira frente a la frustración que le provoca el adulto: esta restricción emocional corre el riesgo de crear graves consecuencias somáticas así como psicológicas: bloqueos en el pensamiento imaginario, cognitivo y de razonamiento lógico, así como en la limitación de la expresión verbal. La restricción emocional puede ser destructiva.

Mediante la ira, el niño presiona a los padres para obtener una respuesta a su favor. Es una manera de atacar. ¿No es la ira, entonces, una manera violenta muy particular de provocar la comunicación? ¿No sería el medio por el que el niño capta la atención de sus padres y les dice “existo”? Esta es quizás la paradoja de la ira. Parece separarnos del prójimo y sin embargo nos acerca. Parece cortar al niño con su ambiente sin embargo permite una comprensión viva, al calor de un mundo externo que le tiene en cuenta. Por lo tanto, la ira ¿no sería una llamada a la mejor escucha y a estar más atento? ¿No es una manera de decir “os necesito”?

Parece que la ira en algunos niños es hoy más frecuente, más intensa y sobre todo que se prolongan más allá de 5º de Educación Primaria. Lo que es nuevo, es que se desencadenan no como consecuencia de la frustración pero si a propósito de cualquier hecho irrisorio. “Es la gota que colma el vaso”.

Estas iras violentas repetidas frente a hechos irrisorios se encuentran principalmente en niños frágiles, es decir inseguros por no haber vivido sus primeras referencias estables a lo largo de su más tierna infancia.

El miedo

Todos los niños, todos los individuos sienten miedo. Se trata de una reacción normal que surge en presencia de un objeto o situación peligrosa, así como un pensamiento que evoca el temor de ser atacado en su integridad corporal y psíquica. El miedo es, por lo tanto, una respuesta vital a un evento amenazante, una emoción intensa vivida que moviliza, tanto la ira como los recursos neurovegetativos (descarga de adrenalina, aumento de la frecuencia cardiaca, del ritmo respiratorio, de la tensión arterial, de la tonicidad muscular, del consumo de glucosa) y provoca una actividad biológica intensa.

El miedo llega por sorpresa, en ese caso, inhibe la facultad de pensar o viene de improvisto en la espera y en ese caso estimula las representaciones mentales ligadas a ese objeto creador del miedo.

El miedo es una descarga tónico-emocional dolorosa que desestabiliza a la persona y la vuelve niño, le hace perder su capacidad adaptativa al entorno. La reacción frente al miedo puede hacernos escapar del peligro mediante la fuga o provocar la inmovilidad (el miedo helador, petrificante del cuerpo y pensamiento)

El miedo moviliza por lo tanto las acciones de autoprotección y lo aleja de un evento amenazante. En este sentido, el miedo es un aspecto saludable evidente, entonces nos podemos preguntar si nos hemos encontrado a un niño que nunca haya tenido miedo.

Sin miedo, ¿existiría la especie humana hoy en día?

Un niño vive los miedos que todos conocemos: el miedo a un desconocido, a la oscuridad, a la novedad que desestabiliza su seguridad, a quedarse solo, a la medicina, a los animales, a la agresión. Son los miedos ordinarios para cada niño, por lo tanto los padres atentos y sensibles a las emociones de los niños son el mejor agente para aportarles seguridad y darles los medios de hacerles sentir bien, dando la posibilidad de sentirse seguro consigo mismo por el descubrimiento del placer de jugar, hablar del miedo y de ridiculizarlo.

Es verdad, que para sentirse seguro en situaciones dolorosas, el niño juega con insistencia a lo mismo. La distancia emocional es entendida como la representación corporal de los hechos reales.

Precozmente, el niño es capaz de transformar la realidad vivida para protegerse y sentir seguridad por la magia del placer de jugar. La mayoría de los niños son capaces, pero otros tardan más en encontrar el proceso de que les da seguridad, entonces perdura la emoción del miedo sin poder sobrepasarla.

Los miedos primitivos

A lo largo de los primeros años, el niño vive momentos difíciles a causa de sus miedos y de su inseguridad afectiva. He mencionado el miedo a la oscuridad que despiertan imágenes

fantasmagóricas, el miedo a ser abandonado que nace precozmente a partir del momento cuando el bebé vive la pérdida del enlace a la madre, el miedo a la novedad que desestabiliza sus referencias de seguridad, pero tanto unos como otros son miedos ordinarios. El bebé desde sus primeros meses se somete a **miedos primitivos** que pueden tener:

- Graves consecuencias en el desarrollo futuro si no son suficientemente reprimidas.
- Consecuencias positivas si vive envuelto por una figura maternal protectora de calidad que le protege de las agresiones internas y externas, lo cual le permitirá desarrollar todas sus funciones en las mejores condiciones.

En efecto, el bebé corre el riesgo de vivir unos miedos invasores y tenaces si está insuficientemente protegido contra las agresiones internas y externas de su ambiente. Se sentirá amenazado si tiene hambre o sed, si tiene mucho calor o frío, si debe esperar a que sus necesidades sean satisfechas, si se ve amenazado por las manipulaciones bruscas y repetidas, algunas veces violentas, por el contacto agresivo, los ruidos excesivos o bien se sentirá amenazado por la ausencia de solidez y de apoyo. Entonces corre el riesgo de sufrir miedo, caer en el vacío y desunirse.

Si el niño vive repetidamente estos “maltratos”, todo su cuerpo está en tensión excesiva, tensión dolorosa de todas las funciones corporales desarrolladas y en vías de desarrollo, estas tensiones dolorosas son vividas como una agresión interna continua, un agresor corporal no identificado. Este estado tensional permanente desde los primeros meses está en el origen de un estado permanente de miedo, se manifiesta por los lloros, gesticulaciones excesivas, rechazo al alimento e insomnio. Estos son los hechos que advierten de una disfunción del principio de placer, de un sufrimiento físico que está por llegar.

Así, a lo largo de sus primeros meses, el bebé corre el riesgo de vivir en un estado permanente de tensión corporal que esta en el origen de una intensa angustia tensional.

La angustia tensional es un concepto que es necesario poner en evidencia apareciendo la angustia por los peligros o la angustia por las esperanzas.

La angustia tensional, la angustia de todos los miedos

En efecto, la intensidad de la angustia tensional está en el origen de las angustias arcaicas de la pérdida del cuerpo, tales como las angustias por las caídas, de división, estallidos, de licuefacción que agravan la aparición de la unidad con el cuerpo y limitan mucho el desarrollo de las funciones instrumentales (sensación, tonicidad, motricidad, equilibrio, lateralidad).

Además, tenemos el derecho de pensar que los problemas psicossomáticos (problemas digestivos, respiratorios) te hacen regresar a las angustias de los primeros meses ya pasadas. La somatización de un joven, incluso del adulto, ¿Serán entonces las vías de resolución de las tensiones excesivas del cuerpo?

La angustia tensional que perdura, induce al fracaso de una dinámica de placer, teniendo como consecuencia la limitación grave de las formaciones psicológicas futuras (afecto, deseo, sueños, ilusiones) como ya mencionaré más adelante. En este caso, es el cuerpo agitado quien funciona.

A propósito de esto, es importante recordar el desarrollo instrumental, afectivo, cognitivo e intelectual que depende de una vivencia narcisista en un periodo de desarrollo del niño donde éste está aún indiferenciado y, donde se esboza su individualidad (entre 6/8 meses) Así como, toda la perturbación en este periodo corre el riesgo de retener al mismo tiempo los aspectos instrumentales, afectivos, cognitivos e intelectuales y de tener consecuencias futuras graves en todos estos aspectos a la vez.

El fracaso de una vivencia narcisista de placer corre el riesgo de ser catastrófico para el futuro de algunos niños. En este caso, los niños atípicos, en el marco escolar, que necesitan un apoyo. Es el caso de los niños que han vivido desde el nacimiento, e incluso antes de nacer, una carencia en las interacciones precoces a causa de un entorno pasivo, brutal, rechazable e incluso intrusivo.

E insisto: éstas son perturbaciones en el cuerpo en relación (la carencia de las interacciones precoces que constituyen el denominador común de todos los bloqueos del desarrollo del niño) Es lo que conviene recordar, la relación entre los traumatismos de un hecho vivido precozmente y el bloqueo de las funciones instrumentales, el bloqueo de la capacidad de simbolizar el fracaso de los primeros años escolares.

Estos niños que han vivido el fracaso en su contexto, donde las interacciones son así de pobres, dominadas por tensiones internas dolorosas, están llenas de rabia e ira y corren el riesgo de ser violentas, sádicas y de perseguirles. Donde su odio hacia el adulto es superior al amor, lo malo es más fuerte que lo bueno, el hecho de no complacer es más fuerte que el de complacer. El ambiente afectivo de estos niños es intenso, son invadidos por la búsqueda de amor, así como pueden agarrar afectivamente, sin retenciones a ciertas personas y a veces agredirlas, insultarlas como si desearan destruirlas ¿Cómo pueden, en este caso, vivir la seguridad necesaria para una aproximación serena de la realidad, del conocimiento y del saber?

Creo que conocéis bastante bien a los niños.

El miedo primitivo permanente que les actualiza la angustia tensional, en el presente, que perfora a estos niños, está en el origen del miedo a ser abandonado consecuencia de la separación parental. El miedo al abandono es vivido también corporalmente como otro estado tensional, como otro peligro, el de ser “dejado de lado afectivamente”. No nos podemos imaginar el dolor, el sufrimiento que pueden vivir algunos niños. Afortunadamente, siempre hay excepciones.

¿Cuál es la angustia tensional de todas las esperanzas?

La angustia tensional de todas las esperanzas

En efecto, los padres, con su actitud atenta responden lo más ajustadamente a las necesidades del niño y a su seguridad afectiva. Además, a lo largo del periodo arcaico de su desarrollo, estos viven experiencias primarias agradables relacionadas con sus padres, tales como las sensaciones vegetativas agradables ligadas a la nutrición, a la excreción también a las sensaciones propioceptivas como el balanceo, ser llevado en brazos, quitarse la ropa o las caricias. Estas experiencias primarias liberan dopamina que es la hormona cerebral del placer: pero el niño vive también inevitablemente experiencias primarias desagradables debidas a la espera para ser cuidado, a sus dolores digestivos, a posiciones dolorosas, a movimientos demasiados bruscos, ropas demasiado ajustadas, contactos corporales muy marcados. Por lo tanto vive con un cierto grado de angustia tensional.

A pesar de la actitud atenta de los padres, esto continúa con cierto grado de la angustia pero se ve como necesario en el desarrollo psicológico del niño. Se trata de un grado de angustia que crea una dinámica de búsqueda, de resolución para sobrepasar las tensiones corporales.

En efecto, las experiencias primarias agradables y desagradables son engramas porque corresponden a modificaciones cerebrales neurobiológicas y hormonales. Estas experiencias vividas cuerpo a cuerpo y compartidas con la figura maternal.

El niño para abstraerse de la angustia tensional, fuente de dolor y de sufrimiento, imagina. Inventa a partir de sus sensaciones agradables vividas con el prójimo, el placer, el deseo, los sueños, las esperanzas, una amplia dimensión psicoafectiva.

Así:

- El placer es una energía positiva resultante de una sensibilidad orgánica vegetativa y propioceptiva compartida con la figura materna. Esto hace que el placer mantenga su aspecto pulsional y relacional (la pulsión oral y motriz). El placer reenvía a la génesis del psiquismo. Te abre al mundo, entonces el no-placer cierra esta apertura.

- El sueño como producción metafórica es necesario para alejarse del dolor y del sufrimiento.

- El deseo es un deseo renovado de placer. Es también un deseo por hacerse grande (un concepto demasiado olvidado).

- Es a partir de este deseo de placer cuando el niño se constituye en escenarios imaginarios: sueños arcaicos.
 - Sueños resultantes de la oralidad, del contacto, tales como sueños de incorporación, de devastación, de destrucción, de la fusión, de la omnipresencia.
 - Sueños debidos a la movilidad del cuerpo en el espacio como los de oscilación de giro, de subida, de caída, de inmovilidad, de ritmo.

Tantos sueños que el niño reaccionara en la realidad de una manera pulsional y repetitiva por el juego de la espontaneidad como potente proceso de garantía profunda.

El niño es entonces creador de una vasta creación originaria que formará según ciertos psicoanalistas “el inconsciente originario no reprimido”

El niño es creador de sus pensamientos imaginarios. En los orígenes de estos pensamientos permanentes más tarde se encontrará la forma de percibir el mundo.

- Esta fuente originaria da un lugar preponderante a la expresividad del cuerpo, al juego creativo y espontáneo del niño, a la creación artística del adulto como el dibujo, la pintura, la escultura, el baile, el ritmo, el canto. Esta creación del adulto es la fuente de placer pulsional sin límite donde el movimiento, el ritmo, la voz, y todos los materiales de la creación son la satisfacción sensual que tranquiliza la angustia. Esta expresividad del cuerpo sobre los sueños arcaicos está en los orígenes de la representación del sí mismo, de la simbolización de los eventos lejanos. Son medios de seguridad, de hacer sentirse mejor, que abren la vía a otros desarrollos.

- Es posible ahora continuar diciendo que la angustia tensional es el catalizador que facilita la transformación para que las necesidades biológicas sean satisfechas -de la biología humana- en placer, en deseo y en sueños. Podemos decir que la angustia funda al ser humano. Así la angustia tensional sobrepasa, tranquiliza y abre la vía de la energía del placer que favorece el desarrollo psicoafectivo, cognitivo e instrumental del joven.

- Pero, la angustia tensional corre el riesgo de resurgir y de intensificarse si el niño vive un grave choque emocional, drama, ruptura familiar, abandono afectivo destructivo de la energía del placer y bloquea todos los aspectos del desarrollo somático y psíquico. Esto, creo, que es lo que pasa en la mayoría de los niños a los que ayudáis.

A partir de estas declaraciones precedentes, es posible entonces concebir las pistas que ayudan al niño que sufre con la condición de recordar: el afecto no aparece si las representaciones del pasado, de sus orígenes, resurgen a través de la simbolización de los sueños resultantes del cuerpo, como cuando se atormenta, la destructividad, la persecución, la fusión, la omnipresencia y la movilidad del cuerpo en el espacio. Todos estos símbolos permiten al niño dejar de lado sus miedos primitivos, su sufrimiento y de liberar la energía del afecto del placer.

Pero, ¿Cómo favorecer que resurjan los orígenes?

Las resonancias tónico emocionales recíprocas existen en la relación de ayuda al niño. Éstas deben vivir porque son la condición de la emergencia del origen, es decir de los sueños arcaicos. Toda implicación corporal y emocional, compartida con un niño libera el afecto del placer del periodo de los orígenes.

No hay ayuda posible para un niño que sufre, sin una vivencia emocional compartida con el especialista.

El juego de la espontaneidad del niño es una verdadera necesidad.

El juego espontáneo es la forma de expresión privilegiada del niño a la vez que un poderoso proceso para hacerle sentir bien porque lo que plasma en el juego creativo y la espontaneidad es siempre alguna cosa del pasado, de la infancia, del origen.

De ahí que, podamos decir, que el niño que juega está jugando con sus orígenes.

Jugar libremente es vital para el niño porque jugar, es vivir el placer compulsivo de la representación de sí mismo, de la simbolización, un placer compulsivo por la repetición. Jugar para el niño, es vivir una etapa psicológica de su desarrollo antes de instalarse en el mundo de la realidad de los adultos.

Entonces, no hay que precipitarle en las exigencias que no le corresponden por su madurez afectiva, porque debe agotar su omnipresencia mágica para sentirse seguro y estar listo para elegir. Mirémosle jugar con mucha atención para tenerle en cuenta y compartamos con él el placer que él vive cuando es el:

- Se balancea con una cuerda, rulo, retal, salta, se desliza, escala.
- Se envuelve en una tela, se esconde en un baúl.
- Cuando es jinete, conductor, guerrero, bailarín, cantante, príncipe, papá, mamá, bebé
- Cuando es un lobo, un cocodrilo, un dragón, bruja, un héroe omnipotente de unos dibujos animados.
- Cuando construye, destruye, dibuja, juega con las palabras.

Todos estos juegos son juegos simbólicos que aparecen espontáneamente cuando le ayudamos.

También, concibo que la ayuda resida fundamentalmente en la búsqueda del placer. Amalgama de las representaciones imaginarias, placer que hace tanto hace falta al niño y a la limitación muy precoz de una dinámica de inversión afectiva de las producciones sensoriales, corporales e intelectuales.

Entonces, especialistas en la ayuda a los niños:

Dejemos actuar a nuestra propia sensibilidad emocional, a nuestra actitud calurosa de acogida y acompañamiento que transforman el sufrimiento del niño porque las personas que ayudan no son como las demás.

Dejémonos llevar por nuestro propio placer de estar ahí por el niño, por él, pero no sin él, olvidándonos de todo lo suyo, de su historia familiar dolorosa y escolar.

Dejémonos ir a jugar sin ningún pensamiento anterior de ayuda cognitiva, pero ¿es posible vivir esta libertad en una institución que corre el riesgo de presionar con sus exigencias?

Ayudar a un niño que sufre requiere por parte del especialista de su libertad, sin culpabilidad por estar lejos del aprendizaje, pero sí cerca del niño. Ayudar a un niño que sufre requiere no buscar su carga porque cuanto menos lo buscamos, más cambios llegarán, y el docente os dirá:

“¿qué has hecho? Se interesa, habla, es otro niño, otro alumno”.

Y para finalizar, en el congreso de Reims, hace cinco años, había ya evocado el afecto y placer del niño como un factor que hace crecer el deseo del alumno por aprender y que vuelve al aprendizaje más eficaz.

Hoy todavía y después de décadas recalco este principio, y hoy mi propósito no ha cambiado. Sin embargo, no es suficiente declarar el “placer por aprender” porque si el placer por aprender es condicional de la acción, de la experiencia, de la creación, en la búsqueda individual y colectiva de este lado las condiciones pedagógicas, el placer por aprender es condicional de una relación, la de que el docente te estime, de ser reconocido con todos sus potenciales y sus competencias incluso las más reducidas. El niño descubre el placer de aprender si el docente le aprecia, estimula lo que sabe hacer y se abstiene de ponerle en evidencia cuando hay algo que no sabe hacer.

El placer de aprender supone entonces que exista una pedagogía centrada en el niño

Con el fin de que este sea el centro del dispositivo educativo (una idea que ha desaparecido hoy en día) apoyado por un docente, un maestro con cualidades personales y profesionales indiscutibles.

Es una utopía centrarse en este dispositivo educativo, me diréis. No, se trata de una elección en la formación filosófica, psicológica y pedagógica, tan simplemente una elección humana para con futuro más armonioso de los niños en el colegio.

1.) AREN: Asociaciones de reeducadores de la educación nacional

Bernard Aucouturier

Traducción: Sara Serrano Agudo (Cantabria, España) para www.revistadepsicomotricidad.com

www.revistadepsicomotricidad.com agradece públicamente al Señor Bernard Aucouturier por enviar este artículo desde Francia. Y a Sara Serrano Agudo por la generosidad y compromiso en su trabajo de traducción.

Sara Serrano Agudo

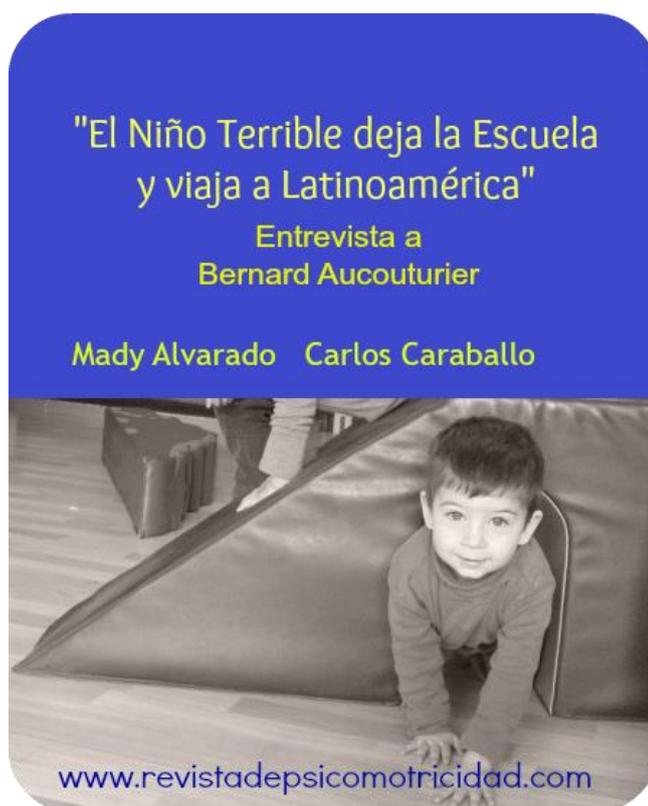
Máster en Neuropsicología y Educación

Maestra de Educación Primaria

Maestra de Lengua Extranjera

Auxiliar de Conversación

El Niño Terrible deja la Escuela y viaja a Latinoamérica



Entrevista a Bernard Aucouturier

Bernard Aucouturier constituye una referencia para todo psicomotricista y, como solo unos pocos, merece el trato de “maestro” en esta profesión. Su larga trayectoria profesional está llena de generosas aportaciones, bien sea desde su propia **Escuela**, en sus apariciones en seminarios y congresos, o en multitud de documentos escritos.

El psicomotricista francés viajó recientemente a varios países de Latinoamérica, Brasil y Argentina entre otros. En una entrevista que cedió a www.revistadepsicomotricidad.com en Buenos Aires, Bernard Aucouturier reflexionó y relató sus ideas sobre **Educación, Infancia y Psicomotricidad**.

En un momento inicial, cuando se le preguntó acerca del “el niño terrible en la escuela” (en alusión a su último libro) comenzó afirmando que lo original de la infancia es el juego, y que es muy reasegurante ver a un niño jugar, porque es su manera de decirse profundamente y su forma de entrar en relación con el mundo exterior.

Según sus palabras no es lo mismo hablar de “*un niño difícil en la escuela*” y de “*un niño difícil y la escuela*”, destacando alguna diferencia:

El niño o niña difícil en la escuela, según Aucouturier, tiene dificultad con a la escuela. Acá, el psicomotricista se plantea que el problema es la institución escolar en función de:

- Las relaciones con los docentes y las docentes.
- La Pedagogía
- Los contenidos

Dice Aucouturier que las esferas de lo escolar son opuestas de este niño, ya que no tiene ni la disponibilidad, la facilidad, ni el placer, de adaptarse a ella. La Pedagogía es tan rígida que puede provocar que se vean en dificultades en la escuela.

Por otro lado, Aucouturier habla del **niño o niña que es difícil y la escuela**. Es decir, que también lo es en el ámbito escolar, en el mundo exterior y para la familia. Como ya se mencionó, en su último libro usa el término “Terrible” (nominación que es usada por los docentes) para poder reflexionar sobre los problemas de comportamiento y aprendizaje de ciertos niños que “se salen de la norma”, cuya convivencia en el marco escolar es extremadamente complicada y presentan actitudes de negación y oposición, llegando a poner “fuera de sí” a los maestros.

El niño se transforma en alumno.

Resultó interesante que Bernard Aucouturier diera cuenta de que la condición de “ser alumno” es una **construcción social** donde es necesario pensar las condiciones que son necesarias para que un niño pase a un estado de alumno. Para ello hace falta un recorrido de maduración psicológica y que pueda distanciarse de su subjetividad. Descentrarse, para acceder a la percepción de relaciones más objetivas del mundo exterior. El pasaje de la subjetividad a una cierta objetividad, que le va a permitir al niño tener una mirada más racional y más objetiva sobre el mundo exterior. Ese largo recorrido de maduración debe ser ayudado por la familia y también por los docentes.

Se trata de que el niño pueda acceder a una distancia con respecto a su propia historia y a su subjetividad. Pero lo que ocurre frecuentemente con los docentes en las escuelas, es que respetan muy poco la subjetividad, y “bombardean” a los niños con actividades cognitivas cuando no están listos. Estas actividades escolares suponen una descentración tónico emocional, o sea, una puesta entre paréntesis de su intensidad emocional para que pueda acceder al conocimiento. Para ayudar al niño a poner entre paréntesis sus emociones, es necesario darle un lugar para que él pueda manifestar sus

emociones a través de aquello que es del orden de lo simbólico. Y esto no se tiene en cuenta en la escuela.

Cuando habla del ingreso a la escolaridad, a la escuela maternal, el psicomotricista habla de condiciones esenciales, como respetar al niño para que pueda vivir experiencias de descubrimiento, creación y actuar libremente. En un encuadre de **seguridad** dado por el espacio pero también por las personas, una seguridad material, relacional y afectiva para que niño pueda también **jugar**. Sabiendo que el juego es un proceso de reaseguramiento profundo. Es la simbolización de una historia, o sea, simboliza la subjetividad del infante. Esto le permite sentirse seguro para luego estar disponible para los **aprendizajes escolares**. La seguridad es fundamental para acceder a la actividad y al aprendizaje escolar.

Cuando se le preguntó qué sucede con el cuerpo del niño en el ingreso escolar, Aucouturier manifestó que en ese momento todo depende de si anteriormente estuvo con su familia o fue a la guardería previamente. En este ingreso es fundamental que las educadoras de la guardería o jardín maternal puedan ajustarse a las posibilidades de los niños y no apurar nada en su actividad, porque deben sentirse, fundamentalmente antes de los tres años, en seguridad. Por otro lado, debería existir una continuidad con el segundo ciclo del nivel inicial, no sólo a nivel lógico respecto a la calidad en la relación sino también en la calidad de los intercambios.

Hay un factor muy importante que es la **calidad de los cuidados** que se les ofrecen a los pequeños, que le permitirán sentirse seguros. Cuando una persona cuida a un niño, no debe invadirlo, tiene que compartir los cuidados con los niños y a su vez dejar que puedan actuar sobre la persona que lo está educando. La calidad de los cuidados implica un intercambio permanente con la docente, le permite a los niños apropiarse de la calidad tónica, afectiva y vocal, que recibe del otro a través de estos intercambios corporales. En ello está implicada la base de la seguridad.

El niño se siente seguro porque tiene la seguridad del otro *en sí*. Y esto es condición esencial para vivir al educador de un modo cálido a través de la ternura.

El intercambio es la base de la **ternura** y es un **diálogo tónico emocional** vivido a través de las interacciones en el cuidado compartido. Así le podemos dar a los pequeños la posibilidad de abrirse al mundo de actuar en el espacio en relación a la historia de sus intercambios porque cuando están presente los cuidados hay una atenuación de la agresividad y de la pulsionalidad. Ahí hay continencia y está en función del intercambio.

Ante la cuestión planteada sobre la recepción de los niños en el inicio de su escolaridad, plantea que el clima que puede ser vivido con tensión por los docentes debido a la angustia del niño, Aucouturier explica que los docentes no están suficientemente formados en esta posibilidad de recibir e intercambiar con los niños. Hay poca o nula **escucha** para lo que viene del **cuerpo** del niño. Por

supuesto, esta situación va a tener consecuencias negativas, ya que dará lugar a la inseguridad, que se traduce en comportamientos excesivos, descargas emocionales, agresividad, y por un rechazo al aprendizaje.

En las exigencias de la escuela actual hay muy poca comprensión acerca de qué es un niño y no se tiene en cuenta que no puede haber aprendizaje sin seguridad. El psicomotricista sostiene que es por eso que hay tantas dificultades de aprendizaje en el sistema actual.

Esta reflexión le llevó a asegurar con firmeza que es necesario repensar **la futura formación docente**, para que puedan aprender a reflexionar sobre sí mismos y la relación con el aprendizaje.

“No podrá haber avances en la educación si no hay una reflexión sobre la formación de los docentes”.

Con esta frase, nos indica que la escuela tiene que cambiar en un futuro, desde la formación docente hasta la propia Pedagogía. Actualmente es el maestro el que tiene **el poder y el saber**, incluso en la universidad. Como ejemplo nombra al sistema educativo francés, ya que sigue funcionando igual que hace cincuenta años o más.

“Nada ha cambiado”- señala, “no se puede continuar de ese modo”

Pero, ¿cuál es la forma contrapuesta a esta situación actual? El niño tiene que ser el **centro del dispositivo educativo**. Es necesario darle una gran importancia a su experiencia, al descubrimiento, a la creación personal, individualizando la enseñanza.

El **rol del docente** debe ser el de ayudar al niño o la niña a hacer surgir sus pensamientos, sus ideas y conceptos, para que pueda progresar a nivel cultural. O sea, partir de la subjetividad y la experiencia, ayudarlos a estructurar el pensamiento, cambiando el paradigma del “*el docente y su saber*” por “*el niño y su experiencia*”.

Especialmente en la escuela primaria, va a haber niños y niñas que manifiesten intereses particulares por la Lengua, las Matemáticas, las Artes... En ese momento deberán acudir a las aulas los especialistas, científicos, artistas, comerciantes, con el fin de explicar los distintos cuerpos de conocimiento y sus distintos aspectos. Sabiendo que es necesario que el infante pueda aprender cosas básicas, como lectura, escritura y bases elementales de cálculo matemático.

El docente tiene que ser necesariamente una **persona cálida** en relación al niño, con una sensibilidad emocional, pero que también muestre actitudes de firmeza en ciertas ocasiones. Aucouturier cree que hace falta una actitud firme cuando se produce la transgresión de algún límite. Actitud cálida y sensibilidad emocional se conjugan con el aspecto de firmeza en determinados momentos. Asegura que, para cualquier especialista en infancia, cuanto más cálido se es con un niño o niña y más disponible se encuentra a sentir sus emociones, tendrá menos necesidad de imponer límites en el comportamiento.

La disponibilidad familiar versus la disponibilidad tecnológica.

El Psicomotricista, también habló de los usos de la tecnología en la infancia. Le parece que, en general, los padres y madres están cada vez menos disponibles a una relación de seguridad para con sus hijos, por diferentes razones: porque sus condiciones de vida les producen **estrés**, porque hacen muchas cosas en la **rutina diaria** y tienen muy poco **tiempo** para dedicarle al niño. Al no dar tiempo a sus hijos se pueden encontrar en una situación estresante de inseguridad, en relación a la **vida familiar**, en relación al aspecto social y económico de su familia. Y esto se traduce siempre en excesos a nivel corporal, sea por una inestabilidad motriz o por una inhibición de la acción.

Ante la cuestión “qué sucede con ciertos niños o niñas frágiles”, responde que son puestos delante de la televisión y objetos electrónicos mucho antes de los tres años, identificándose y apropiándose de la calidad de las sensaciones y de las acciones de los personajes de la televisión y, en consecuencia, produciéndose una despersonalización. Y entonces no son ellos en su cuerpo, en sus emociones ni en su subjetividad. Eso es grave para los niños y niñas frágiles porque se mueven en el espacio con esos gestos exactamente idénticos a sus personajes favoritos de la televisión.

Entre las acciones de los padres y madres que provocan incertidumbre en la infancia Aucouturier cita su propia inseguridad, el **mal uso de las computadoras y videojuegos**, y un exceso de aprendizajes cognitivos como compensación por la falta de tiempo. Por ejemplo, hay familias que cuando el niño está libre lo ponen en tenis, inglés, teatro, fútbol... Entonces no tiene más derecho a soñar; no tiene el derecho de estar libre y no hacer nada. Está invadido. Al no tener tiempo, ni relación afectiva con sus hijos, los padres tratan de compensar ordenándoles el máximo de actividades. Pero esto es una manera de atenuar su propia angustia. Escuchamos que los padres y madres dicen “pero nosotros hacemos un montón de cosas por ellos”. En realidad hacen “demasiado”.

El juego espontáneo: una oportunidad para la escuela del futuro.

Estamos en una escuela donde priman los aprendizajes de las materias escolares, pero lo propio del niño es el **juego espontáneo**. El psicomotricista describió algunas situaciones en las que algunos familiares le preguntan acerca de la importancia de la **práctica psicomotriz**:

“¡mi hijo juega en la calle! ¿Y entonces para qué hacen la práctica psicomotriz?”

En general, ve como algo muy positivo que se juegue de forma libre en la calle, en una plaza, en un bosque o en la escuela; más aún si el adulto juega con ellos. Pero la práctica psicomotriz es una actividad que, aunque parte de la misma libertad y espontaneidad en el juego, se encuentra encuadrada en un espacio, en un dispositivo, una relación y con unos objetivos. Este encuadre permite al niño o la niña progresar a nivel psicológico, acceder a juegos de reaseguramiento profundo y desarrollar sus procesos de mentalización.

La mayor parte de los niños y niñas que han participado en la práctica psicomotriz durante su período en la escuela maternal, según sus observaciones, son mucho más **disponibles y creativos**, y también más abiertos que los que nunca tuvieron esa oportunidad. Disponibles para recibir y para crear: para recibir todo tipo de actividad y adquirir conocimientos culturales; para generar conocimiento y compartirlo con los demás. En conclusión, hace falta **enseñar a los enseñantes** la práctica psicomotriz, especialmente en la escuela maternal y en la guardería que la oportunidad de mejorar el sistema educativo pasa por enseñar la Psicomotricidad basada en el juego libre y espontáneo.

El Niño Terrible (aludimos a su libro con total admiración y afecto) ha vuelto a dejar una huella imborrable en Latinoamérica. El equipo de www.revistadepsicomotricidad.com le desea un buen viaje de vuelta y que regrese algún día con nuevas reflexiones.

Equipo en Argentina

Entrevista:

Mady Alvarado. Profesora de Nivel Inicial y Técnica en Psicomotricidad.

Traductora:

Graciela Tabak. Licenciada en Psicomotricidad.

Colaboradora:

María Eugenia Zanardi. Profesora de Nivel Inicial y Técnica en Psicomotricidad.

Responsables de la redacción:

Carlos Caraballo Lozano (**en España**) Licenciado en Psicopedagogía. Psicomotricista

Mady Alvarado. Profesora de Nivel Inicial. Técnica en Psicomotricidad.